

See discussions, stats, and author profiles for this publication at:
<https://www.researchgate.net/publication/304426011>

La polifonía bajtiniana en la novela Del Amor y otros Demonios

Article · January 2011

READS

2

1 author:



Nazira Alvarez

University of Costa Rica

12 PUBLICATIONS 2 CITATIONS

SEE PROFILE

La polifonía bajtiniana en la novela *Del Amor y otros Demonios*

NAZIRA ÁLVAREZ ESPINOZA

Escuela de Filología, Lingüística y Literatura
Universidad de Costa Rica

Resumen

En el presente artículo se realiza un análisis de la novela *Del Amor y otros Demonios* de Gabriel García Márquez, desde la perspectiva de Mijaíl Bajtín, sobre el dialogismo y el plurilingüismo presente en la obra. El mundo recreado en esta novela pertenece a un periodo histórico que fue fundamental para América Latina: la conformación étnica y cultural del continente americano. El autor en esta novela nos transporta a la situación de América durante la colonia. Esta visión no se plantea desde los esquemas oficiales presentados en los textos históricos, sino desde un discurso literario elaborado por el narrador y los diferentes personajes de la obra, los cuales corresponden a una diversidad de discursos y visiones de mundo.

Palabras claves: polifonía, Bajtín, *Del Amor y otros Demonios*, novela, literatura colombiana

Abstract

The following paper presents a study of the novel *Del Amor y otros Demonios* of Gabriel García Márquez, from Mijail Baktin's perspective about dialogue and multilingualism and their presence in the text. The world presented in the novel belongs to a crucial historical period in Latin America: the ethnical and cultural conformation of the continent. The author of this novel takes us on a journey into Latin America during colonial times. The perception of the situation is not taken after the official historical voice but from the perspective of the literary discourse presented by the narrator as well as the different characters of the story, a variety of discourses and appreciations of reality.

Key words: polyphony, Baktin, *Del Amor y otros Demonios*, novel, Colombian literature

*Toda palabra (enunciado, obras discursivas y literarias)
que no sea la mía propia aparece como palabra ajena.
Yo vivo en el mundo de enunciados ajenos...
Las complejas relaciones con la palabra ajena en todas las
esferas de la cultura y la praxis llenan toda la vida del hombre.
(Bajtín, *Estética de la creación verbal*, 1995: 365)*

La intención de la comunicación discursiva y la relación de las diversas voces presentes en la novela de García Márquez, *Del Amor y otros Demonios*, supone la presencia e interacción de los diversos estratos y culturas de la época colonial en América. El aporte de Bajtín a la teoría de la novela y su alcance se extiende a la práctica literaria, a la relación histórica de las formaciones sociales, a la función estética y a la cultura en general. Precisamente a partir de esta perspectiva, surge la inquietud de analizar la función dialógica y plurilingüista presente en los diversos espacios y visiones de mundo en el texto, con la finalidad de “rebajar” la voz oficial, en este caso la de la Iglesia Católica, la superioridad por el color de piel y la religión. Bajtín en su obra *El problema de los géneros discursivos* (1989) enfatiza que el aspecto polifónico y dialógico de la novela permite exponer y contrastar distintas cosmovisiones de la realidad representadas por medio de cada personaje. En el texto *Del Amor y otros Demonios* es posible realizar una lectura bajtiniana de la polifonía en la novela, a partir del dialogismo y del plurilingüismo que se expresan a través de los diferentes discursos. El análisis de las dos cosmovisiones principales que se manifiestan a lo largo de todo el texto permite observar cómo éstas se enfrentan dialógicamente en la oposición bajtiniana esencial entre el monologismo y el dialogismo.

Bajtín en *Estética de la creación verbal* (1995) señala cómo la novela se constituye en el género literario por excelencia donde confluyen los diferentes discursos en el texto, los cuales presentan la posibilidad de escuchar las diferentes voces desde la marginalidad enfrentadas al discurso monológico oficial, el discurso del poder. Así entonces, este género brinda el espacio idóneo para la expresión de los diferentes discursos:

La novela es la diversidad social de lenguajes, a veces de lenguas y de voces individuales, diversidad literaria organizada. Sus postulados indispensables exigen que la lengua nacional se estratifique en dialectos sociales, en modos de expresión de grupos, en jergas profesionales, lenguajes de los géneros, habla de las generaciones, de las edades, de las escuelas, de las autoridades, círculos y modas pasajeras, en lenguajes de los días (incluso de las horas), sociales, políticos (cada día posee su divisa, su vocabulario, sus acentos); cada lenguaje se estratifica interiormente en todo momento de su existencia histórica. (Bajtín, 1995:88-89)

Bajtín (1989) presenta el lenguaje literario como una manifestación multilingüe en la diversidad intencional de los discursos acerca del mundo. El lenguaje

se muestra como una concepción de mundo saturada ideológicamente. En la dialogización del discurso se encuentra el habla del otro, siempre estructurado hacia una respuesta. El mundo de la novela se constituye en el espacio de interacción de los personajes, el lugar donde aparece la posibilidad dialógica entre los diferentes discursos, un punto de encuentro de las diversas conciencias y sus respectivas intersubjetividades, la esencia en el plurivocalismo que lleva a la polifonía.

El plurilingüismo presente en la novela *Del Amor y otros Demonios* se analiza en los diferentes discursos y voces: la esclavitud, la religión, las etnias, el amor, la feminidad y, también, por medio de la presencia de la parodia y los géneros intercalados. Los diversos lenguajes establecen un dialogismo mediante la polifonía narrativa. Esta lectura permite conocer un mundo donde las voces se entrelazan y el lenguaje y la cultura se manifiestan en virtud de un plurilingüismo social.

El plurilingüismo en la novela

El relato de García Márquez se desarrolla en Cartagena de Indias, a finales del siglo XVI, época del periodo colonial de América Latina, en uno de los principales puertos de esclavos en el continente durante tres siglos y medio. El tráfico de esclavos en Cartagena de Indias, según señala Zapata, citado por Vidal (1995:310) era intenso al punto de que cada año llegaban aproximadamente 12 o 14 barcos con cargamentos de esclavos en un número cercano a los 400 o 600 prisioneros. El tráfico de esclavos nos es relatado vívidamente en el texto cuando ésta nos describe la venta de una mujer:

Era una cautiva abisinia con siete cuartas de estatura, embadurnada de melaza de caña en vez de aceite comercial de rigor, y de una hermosura tan perturbadora que parecía mentira... No la herraron en el corralón, ni cantaron su edad ni su estado de salud, sino que la pusieron en venta por su sola belleza. El precio que el gobernador pagó por ella, sin regateos y de contado fue el de su peso en oro. (García Márquez, 1994:13)

El contexto en el cual se desarrolla la novela es de un mundo donde la esclavitud era considerada como una transacción comercial llevada a cabo en subastas públicas. En ella los esclavos tendrán una función importante al formar un grupo cultural que contrasta con el mundo de los hombres y mujeres libres de Cartagena y se convierten en una voz de denuncia en el texto contrapuesta a la voz oficial. La oposición se hace visible por medio de la etnia, la religión y la condición social: ellos son la voz más oprimida en la novela.

El texto está estructurado por el narrador y varios personajes que tienen como función establecer un diálogo entre las diferentes conciencias y culturas presentes en el texto. Las tres culturas presentes en la novela -la yoruba, la española y la del Nuevo Mundo -conviven en forma conflictiva, intolerante y con profundos abismos de desigualdad, motivados por la complejidad cultural, étnica

y religiosa de la época que los enfrenta en clara oposición. Así, desde las diferentes miradas y discursos:

El relato ofrece un conocimiento más objetivo de la época y evidencia los encuentros y desencuentros de los personajes, en un contexto social signado por la multiplicidad de culturas y etnias. La historia de cada uno de los personajes no está contada desde los esquemas oficiales y genéricos presentados en los textos de historia, sino desde el discurso literario orquestado por el narrador y los diferentes enunciadores, que corresponden a la diversidad de voces y conciencias. (Vidal, 1995:307)

Existen dos cosmovisiones que se manifiestan a lo largo de todo el texto y las cuales se enfrentan dialógicamente en la oposición bajtiniana esencial entre el monologismo y el dialogismo: la cosmovisión de los españoles y la civilización, evidenciada por el obispo y la abadesa, representantes del discurso monológico centrado en la religión católica, la civilización, la etnia superior y, por otra parte, los aborígenes y los esclavos, representantes del barbarismo manifestado en las costumbres “bárbaras”, la etnia inferior y la religión. La protagonista es el punto de encuentro donde confluyen ambas cosmovisiones, la niña blanca con costumbres de negra: “La cultura tradicional africana tiene como núcleo cosmovisionario la religión yoruba. Todas las acciones de Sierva María corresponden a la concepción yoruba tanto que la niña se había inventado un nombre africano, María Mandinga” (Vidal, 1995:311).

El plurilingüismo aparece respresentado mediante la diversidad social en la novela organizada artísticamente por medio del lenguaje, de las diferentes lenguas y voces individuales. La novela, a partir del plurilingüismo social y del plurifonismo individual (Bajtín:1995), señala la importancia que tiene el discurso del autor y del narrador, el de los géneros intercalados, así como los lenguajes de los personajes cuya unión constituye “las unidades compositivas fundamentales” mediante las cuales el plurilingüismo se introduce en la novela.

En el discurso del narrador con frecuencia se insertan sentimientos y palabras de los personajes, pero también mediante el diálogo directo de estos últimos es posible, de acuerdo con lo que señala Bajtín (1995), observar cómo los diferentes discursos en los textos se enfrentan, yuxtaponen, entran en conflicto y polemizan unos con otros. Así es posible observar los diferentes lenguajes funcionando desde la perspectiva del otro lenguaje que los ilumina. Consecuencia de lo anterior es la hibridación que se encuentra en la novela: una mezcla de dos distintas perspectivas, de dos voces antagónicas que dialogan, dos concepciones de mundo, dos épocas históricas, dos concepciones ideológicas en cada uno de los discursos citados. La hibridación en la novela *Del Amor y otros Demonios* permite apreciar la estratificación social de las diferentes etnias presentes, las cuales fueron elemento fundacional de las sociedades latinoamericanas.

La posición social, el rango y la importancia del destinatario se reflejan sobre todo en los enunciados que pertenecen a la comunicación cotidiana y a la esfera oficial. Como bien señala Bajtín (1995:286), dentro de la sociedad de

clases, y sobre todo dentro de los regímenes estamentales, se observa una extraordinaria diferenciación de los géneros discursivos y de los estilos que les corresponden en relación con título, rango, categoría, fortuna, posición social y edad del hablante (o escritor mismo), así como la conformación de la sociedad colombiana en relación con el inicio de la marginación de la población negra y aborigen de América Latina durante la colonia.

Lo mismo que la religión católica impuesta en el nuevo mundo evidencia en la narración los rasgos del fenómeno histórico de la Inquisición al mostrar claramente cómo lo que prevaleció fue la intolerancia religiosa y la imposición cultural en Latinoamérica, al punto de que el único discurso posible fue el de la religión católica, el cual paulatinamente silenció los demás discursos..

La agresión cultural ejercida a lo largo de la conquista y colonización por los españoles fue muy fuerte en América. Sin embargo, los pueblos africanos y aborígenes se resistieron a dicha dominación al mantener su identidad cultural en su religión, su música y sus supersticiones, aspectos que se muestran a lo largo de la novela en las diferentes relaciones que establecen los conquistadores con los aborígenes y los negros, una relación de superioridad para los primeros y de subordinación para los segundos. La resistencia pasiva de los esclavos surge como respuesta a la opresión a que son sometidos por medio de la fuerza y la religión. Un ejemplo se presenta de forma clara cuando la esclava Dominga de Adviento descubre a su dueña Bernarda con su amante Judas. La señora de la casa amenaza a Dominga con “castigos atroces” si hace algún comentario, pero la respuesta de la esclava muestra la actitud que por lo general asumen todos aquellos que son esclavos al estar sometidos física y jurídicamente a otros: “No se preocupe blanca... Usted puede prohibirme lo que quiera, y yo le cumplo... Lo malo es que no puede prohibirme lo que pienso” (García Márquez, 1994:34). Si bien la libertad física les es coaccionada, la libertad de pensamiento no puede ser limitada. Los esclavos conservan un espacio al cual sus amos, la religión y la imposición de una cultura ajena no pueden acceder ni limitar.

Los discursos y las voces

Del Amor y otros Demonios, desde el título, introduce una dicotomía en cuanto a la polaridad que caracteriza el texto en sus discursos. Aparecen el poder y el sometimiento: el discurso oficial del amo frente al esclavo, el discurso del poder religioso escindido entre la religión católica oficial y la religión yoruba considerada como superstición, el discurso de la supremacía de la raza donde las minorías se enfrentan al dominio de una raza blanca considerada como superior y, finalmente, un discurso amoroso enmarcado entre la intolerancia, el odio y el temor que demonizan todo lo que no es oficial. Bajtín afirma: “Las relaciones entre los hombres y sus jerarquías sociales se reflejan en el discurso... El tono no se determina por el contenido objetual del enunciado ni por los sentimientos y vivencias del hablante, sino por la actitud del hablante respecto a la persona de su interlocutor (su rango, su importancia, etc.) (1995:377).

A través de los diferentes discursos presentes en la novela, resulta entonces posible una aproximación a la jerarquización social que determina las relaciones entre los diferentes personajes. Lo anterior permite identificar en el texto la presencia del dialogismo y multilingüismo del discurso de “los otros” frente al discurso monológico de la oficialidad representado por la raza blanca, los amos y la religión católica. Al discurso oficial se enfrentan los discursos marginales y minoritarios: la esclavitud, la religión no oficial, la etnia, el amor y lo femenino.

El discurso de la esclavitud y la voz de los oprimidos

El discurso de los esclavos a lo largo del texto nos permite conocer las incidencias de su mundo privado: las creencias, las ideas, los sentimientos y las relaciones que se establecen entre amos y esclavos. Si bien es cierto que predomina el discurso del poder, el del amo, las relaciones entre ambos mundos se tornan complejas y en ocasiones incluso se invierten los papeles. Entre amos y esclavos se entretajan relaciones que incluyen el afecto, la compasión, el temor y el desprecio, las cuales invierten las jerarquías tradicionales.

La relación entre Dominga de Adviento y Sierva María es la de una madre y una hija. La esclava es la persona encargada de transmitir a la niña las creencias religiosas del catolicismo y la religión yoruba: “Domiga de Adviento la amamantó, la bautizó en Cristo y la consagró a Olokun, una deidad yoruba...” (García Márquez, 1994:60). La esclava se identifica tanto con la niña que incluso le enseña las creencias y las lenguas tradicionales africanas. Sierva María de los Ángeles, a pesar de ser “hija de noble y plebeya” y pertenecer a la raza blanca, no tenía ningún vínculo afectivo o cultural con sus padres. Los esclavos la admitieron como una de los suyos y ella fue considerada como “una negra con piel de blanca”.

La relación de ama y esclavo entre Bernarda y su esclavo Judas invierte por completo el orden establecido. Aquí no sólo no prevalecen las relaciones de poder, sino que se confunden los límites de las relaciones entre etnias y género. Bernarda elige un amante, una actitud que no es propia de su género. A esta primera transgresión se suman otras: la de clase social y etnia. Judas se convierte en el amante de su dueña, una situación inusitada ya que lo usual era que los amos varones mantuvieran relaciones con las esclavas. Esta situación era una reafirmación de su poder, una objetivación del sujeto por su etnia y género.

Por el contrario, la relación que se establece entre ama y esclavo en lugar de someter más al esclavo, lo libera. Judas es quien ejerce el poder en la relación, Bernarda se enamora perdidamente de su esclavo y surge la sumisión y la pérdida de poder. La dependencia física y emocional de Bernarda le permite al esclavo asumir una posición superior. El esclavo desprecia y humilla a su ama, la somete a sus caprichos para hacerla sufrir y demostrar su poder sobre ella. La supuesta “dueña” de Judas se convierte en un ser sumiso que sufre, incluso, las infidelidades de su amado con docilidad y poco a poco pierde su condición de sujeto para convertirse en el objeto de una relación transgresora, invertida y desigual.

Bernarda, como mujer y ama, se somete y pierde su poder, superioridad y libertad por amor hasta el punto de aceptar todo con tal de no perder a Judas: “Creyó morir cuando se dio cuenta de que se acostaba con todas las que encontraba a su paso, pero al final se conformó con las sobras” (García Márquez, 1994:34).

A su vez, también el marqués, supuesto amo y señor indiscutible de su hogar, vive una situación de temor constante frente a aquellos cuyas vidas le pertenecen y se encuentran sujetos a su voluntad. Aquellos que deben sentir temor ante el amo son la causa del miedo, la incertidumbre e incluso las pesadillas y el insomnio del dueño de la casa:

Por primera vez solo en la tenebrosa mansión de sus mayores, apenas si podía dormir en la oscuridad, por el miedo congénito de los nobles criollos de ser asesinados por sus esclavos durante el sueño... Los sentía deslizarse con pasos de tigre por los corredores, desnudos y embadurnados de grasa de coco para que no pudieran atraparlos... (García Márquez, 1994:55)

La inversión de papeles en el hogar del marqués subvierte el discurso oficial incluso por medio del silencio y la pasividad: aquellos que son libres física y jurídicamente se encuentran psíquica y emocionalmente sometidos. El estatus privilegiado de los unos implica la correspondiente degradación de los otros idealmente, mas la realidad se trastoca y los degradados obtienen la posición de poder sobre aquellos quienes supuestamente deben detentar el poder.

El discurso religioso y la voz impugnadora

El discurso religioso presenta diferentes facetas, como la de los sacerdotes que enfrentan dudas existentes en sus conciencias, relacionadas con su misión evangelizadora en América y la creencia en su Fe. El obispo Toribio de Cáceres y Virtudes, un anciano de 76 años, desengañado de los resultados de la evangelización en el Nuevo Mundo reconoce el fracaso de su misión:

“Ella [España] piensa que habéis caído en una trampa de Satanás”, dijo el virrey. “No sólo nosotros, sino la España entera”, dijo el obispo. “Hemos atravesado el mar océano para imponer la ley de Cristo, y lo hemos logrado en las misas, en las procesiones, en las fiestas patronales, pero no en las almas”. Habló de Yucatán, donde habían construido catedrales suntuosas para ocultar las pirámides paganas, sin darse cuenta de que los aborígenes acudían a misa porque debajo de los altares de plata seguían vivos sus santuarios”. (García Márquez, 1994:138).

Las diferencias ideológico-religiosas del padre y bibliotecario, Cayetano Delaura, y Josefa Miranda, la abadesa del convento de Santa Clara, son evidentes. La intolerancia del discurso religioso, de la Inquisición, su censura y represión están presentes en Josefa Miranda. Ella personifica la tendencia al

discurso monológico que pretende imponerse a los demás discursos, como verdad absoluta, excluyendo cualquier posibilidad de diálogo con otras visiones de mundo. Al discurso monológico de la abadesa se opone el del padre Delaura, influenciado por la cosmovisión de Sierva María y la de Abrenuncio, un discurso que muestra apertura religiosa y reta el discurso tradicional religioso.

El criterio abierto del cura es manifestado en los encuentros de saber humanístico que afirman las coincidencias ideológicas entre el padre Cayetano y el Licenciado Abrenuncio, médico de origen judío. No obstante que ambos tienen posturas diferentes en el aspecto religioso, la relación discursiva que establecen es dialógica en la medida en que intercambian puntos de vista, lo que Bajtín denomina como palabra internamente convincente o persuasiva pues permite mezclarse y generar nuevos sentidos. En sus intercambios, ambos personajes no tratan de imponer su discurso, sino que existe un diálogo entre ambas posturas. Abrenuncio por su origen judío y su oficio de médico tiene ideas, las cuales resultan novedosas para sus congéneres y en alguna medida él representa ese otro mundo paralelo a la Inquisición, una voz que impugna a la voz oficial. En el personaje de Abrenuncio, el mundo de la razón y la ciencia se manifiestan a través de su profesión y su etnia, pues como bien señala Castiglioni:

Mientras la Inquisición florece en España simultáneamente se difunden las ideas arábicas en el Occidente cristiano, y con los comienzos del estudio experimental en el campo de las ciencias naturales. Lentamente se fue progresando de las creencias mágicas y místicas hacia un proceso de clarificación, durante el cual especialmente en el campo de la práctica médica, el pensamiento científico tomó forma". (1972:220)

La visión de mundo de los conquistadores en América es la visión de la España renacentista. En el texto esta aproximación aparece caracterizada por la Contrarreforma y la reafirmación de prejuicios étnicos y culturales, dirigidos en especial contra los árabes, los judíos, la población indígena y los africanos en general. Abrenuncio presenta un discurso que polemiza con la visión de la oficialidad. El poder de la Inquisición trata de imponer el discurso religioso por la fuerza, con la idea de invadir y controlar de forma férrea todos los campos del conocimiento en todos los ámbitos. El contraste de esta situación en el texto se ejemplifica de forma contrastante entre la biblioteca de Abrenuncio, donde Cayetano encuentra toda clase de libros a los que puede tener acceso libremente, y la biblioteca del Obispo, donde la Inquisición controla y define lo que puede ser o no leído por otros:

Al fondo del salón, en un espacio más reducido, había una estantería cerrada con puertas de tablas ordinarias. Era la cárcel de los libros prohibidos conforme a los espurgatorios de la Santa Inquisición, porque trataban de "materias profanas y fabulosas, y historias fingidas". Nadie tenía acceso a ella, salvo Cayetano Delaura, por licencia pontificia para explorar los abismos de las letras extraviadas. (García Márquez, 1994:113)

El temor ante la Inquisición y la posición dictatorial del discurso religioso es tan fuerte que prevalece ante la razón. Cuando el Virrey trata de interceder por Sierva María para intentar salvarla de los exorcismos, la pone a cargo de sus médicos y se confirma la inexistencia de posesión o enfermedad en la niña: “Éstos confirmaron que no tenía ningún síntoma de la rabia, y coincidieron con Abrenuncio con que no era probable que la contrajera. Sin embargo nadie se creyó autorizado para dudar de que estuviera poseída por el demonio” (García Márquez, 1994:134). El mismo Delaura, el amante desesperado, cuando busca ayuda para salvarla, no logra su cometido pues nadie se atreve a impugnar las decisiones de la “santa” Inquisición: “...Delaura había procurado el apoyo de co-frades insignes, y aun de otras comunidades, y ninguno se había atrevido a pronunciarse contra las actas del convento ni a contrariar la credulidad popular” (García Márquez, 1994:156). La razón y la ciencia no bastan para desestabilizar el poder del fanatismo religioso.

El discurso de las etnias

Los españoles colonizan y cristianizan el Nuevo Mundo y al hacerlo traen también consigo la intolerancia religiosa. La Inquisición, tribunal eclesiástico que vela por la religión católica, se constituye por excelencia en la instancia encargada de juzgar el conocimiento científico, el pensamiento religioso y las diferentes etnias y culturas consideradas como herejías o amenazas para la Iglesia Católica. El inicio de la tiranía del dogma en América surge con una religión oficial impuesta y una sociedad intolerante con las diferencias culturales y étnicas. El cura Cayetano Delaura muestra de forma clara esta situación, cuando relata al obispo la situación de Sierva María y su supuesta posesión, después de visitarla por primera vez en el convento de las Clarisas: “Creo que lo que nos parece demoníaco son las costumbres de los negros, que la niña ha aprendido por el abandono en que la tuvieron sus padres” (García Márquez, 1994:124). Asimismo, la actitud de los españoles llegados a América estaba, a su vez, permeada por prejuicios contra los moros y judíos:

“Abrenuncio de Sa Pereira Cao” ¿Ha reparado, señor marqués, en que el último apellido significa perro en legua de portugueses? ... De acuerdo con los expedientes del Santo Oficio era un judío portugués expulsado de la península y amparado aquí por un gobernador agradecido, al que le curó una potra de dos libras... Habló de sus recetas mágicas, de la soberbia con que vaticinaba la muerte, de su presumible pederastia, de sus lecturas libertinas, de su vida sin Dios. (García Márquez, 1994:77-78)

En América, los conquistadores se limitaron a transformar las poblaciones autóctonas en extranjeras. Por esta razón, no tenían el menor interés en conocer y valorar estas culturas; se limitaron a implantar, por la fuerza, su religión católica considerada como “la verdadera”. El racismo llegó al punto de despreciar,

incluso, al criollo por su impureza “racial” porque al haber nacido en el nuevo continente, la raza quedaba en cierta forma “manchada” y, por lo tanto, no tenía la misma pureza que la de los nacidos en España.

El padre Tomás de Aquino, nacido en Colombia, manifiesta en el texto la vigencia de tales creencias cuando se relata su genealogía: “...hijo de un procurador del rey que se casó con su esclava cuarterona y había hecho su noviciado en el seminario local una vez demostrada la limpieza de su linaje por cuatro generaciones de blancos” (García Márquez, 1994:178). La misma abadesa hace eco de este sentimiento de superioridad étnica cuando refiriéndose al progenitor de Sierva María pregunta: “¿Pero es que existe un tal marqués?” La hizo con doble veneno, porque era asunto del obispo, y porque siempre negó la legitimidad de los nobles criollos, a los cuales llamaba “nobles de gotera” (García Márquez, 1994:90).

En el discurso del padre Tomás de Aquino de Narváez, antiguo fiscal del Santo Oficio en Sevilla y párroco del barrio de los esclavos, se muestra como él contesta de forma racional a la presunta posesión demoníaca en Sierva María y trata de aclarar a la abadesa la confusión. Él, quien conocía a fondo la religión y las lenguas africanas, comprende más allá de los prejuicios raciales y culturales de los otros, que la niña no se encontraba poseída. Así el texto nos relata el encuentro de la niña y Tomás:

Sierva María lo reconoció al instante como un arcángel de salvación, y no se equivocó. En presencia de ella desarticuló los argumentos de las actas y le demostró a la abadesa que ninguno de ellos era terminante. Le enseñó que los demonios de América eran los mismos de Europa, pero su advocación y su conducta eran distintas. Le explicó las cuatro reglas de uso para reconocer la posesión demoníaca y le hizo ver qué fácil resultaba al demonio servirse de ellas para que se creyera lo contrario. (García Márquez, 1994:179)

Si bien es cierto que el padre Tomás habla del supuesto fenómeno de posesión y su percepción similar en ambos continentes, él tiene una visión más tolerante y respetuosa para aceptar la diferencia de costumbres e ideas. Por esta razón, el clérigo no necesita atribuir al demonio todo aquello que no se comprende por desconocimiento de otros mundos y culturas. Este discurso no-religioso, marginal y racional debe enfrentar el apasionado discurso de la religión católica y su fanatismo. El discurso oficial monológico de la Iglesia es, en este caso, irracional, un hecho irrelevante en la medida en que es el discurso que detenta el poder.

El discurso amoroso

El discurso del amor se encuentra presente en diversas facetas, una de ellas el amor romántico entre Sierva María y Cayetano cuya unión conlleva a su vez la unión de la cultura oficial y la marginal. Además, se incluyen las relaciones del marqués y Dulce Oliva, y la de Bernarda y Judas. El relato de los desafortunados matrimonios del marqués de Casaldueño, el primero con Olalla Mendoza y el

segundo con Bernarda Cabrera son todas historias de amor, la cuales comparten un final desdichado. Las relaciones anteriores tienen un elemento común a pesar de sus diferencias de fondo: todas ellas se oponen de una forma u otra a las convenciones sociales y, por consiguiente, causan una desestabilización del discurso oficial.

El amor materno aparece también como una relación compleja. Bernarda, la verdadera madre de Sierva María, la odia al punto de alejarla de sí por temor a matarla. El amor paternal del marqués por su hija está presente de forma intermitente. Si bien él es un padre ausente, muestra mayor preocupación por la niña que Bernarda, la propia madre, para quien Sierva María no representa ningún apego emocional. En el caso del marqués, es su amor paternal el que lo mueve a intentar ayudar a la niña y esta preocupación tardía será la causante del triste destino de la niña. Cuando el padre decide asumir su papel de figura paternal, desata una serie de acontecimientos que lo harán sentirse responsable de la suerte de su hija: “La opresión del anochecer ocupó el mundo. El marqués vio el primer lucero en el cielo malva, y pensó en su hija, sola en la casa sórdida, arrastrando el pie maltratado por las chapucerías de los curanderos” (García Márquez, 1994:79).

La ausencia del amor por parte de los progenitores de Sierva María es sustituida por el amor y la cultura de los esclavos africanos. La esclava Dominga de Adviento es quien adopta a la niña como propia y deja de lado prejuicios étnicos y sociales. Los esclavos, a pesar de su opresión, no manifiestan intolerancia étnica hacia la niña: reciben a Sierva María como una más de los suyos. Ellos, los esclavos, son quienes le proporcionan a la niña el amor que su madre le negó y la atención que su padre no le brindó.

De forma similar, los esclavos admiten al Padre Tomás de Aquino como a un igual. Aquino no trata de imponerles su discurso religioso, sino más bien entabla un dialogismo con la cultura africana: el cura aprende las costumbres, las lenguas y los rituales de los esclavos. Lo anterior no supone el abandono de sus creencias en la religión católica sino una muestra del respeto que siente por las diferentes culturas. La actitud y la tolerancia del padre Tomás permiten la existencia de un intercambio dialógico entre ambas visiones de mundo, lo cual enriquece y amplía los horizontes de ambas culturas.

Resulta importante resaltar la presencia de otro tipo de amor, el amor a Cristo que se refleja en el discurso religioso y oficial. La Iglesia Católica promovió la evangelización en América en nombre del amor cristiano, un amor celoso que no admitió competencia de otros ámbitos. Sin posibilidad de elección, las etnias sometidas fueron obligadas en nombre de la religión y el amor de Cristo al abandono de su cultura y su identidad; aquellos que se resistieron a tal imposición por lo general enfrentaron un final desgraciado.

El discurso femenino

Finalmente, se encuentra presente un discurso marginal no menos importante que los anteriores, el discurso femenino que recorre el texto, el cual puede, incluso, ejemplificar un paralelismo entre los diferentes personajes femeninos de

la novela sometidos al poder patriarcal con la situación de América Latina sometida a las potencias y al discurso oficial del poder. Dulce Oliva debe someterse a los deseos del primer marqués de Casaldueño y abandonar a Ignacio; además se le considera loca porque como única hija de una familia de talabarteros de reyes, había tenido que aprender el arte de hacer sillas de montar; a esa rara intromisión en un oficio de hombres se atribuyó el que hubiera perdido el juicio. Cuando Ignacio la abandona se convierte casi en una sombra que cuida de la casa y que finalmente se desvanece.

Doña Olalla de Mendoza, mujer bella y de grandes talentos, a la que se nos dice “el marqués mantuvo virgen para no concederle ni la gracia de un hijo”, decide tomar la iniciativa e incitar al marqués a consumir el matrimonio; sin embargo, antes de llevar a cabo su plan muere fulminada por un rayo.

Bernarda Cabrera, la segunda esposa del marqués, descrita como “una mestiza brava de la llamada aristocracia de mostrador; seductora, rapaz, parrandera, y con una avidez de vientre para saciar un cuartel” (García Márquez, 1994:15). Bernarda es considerada como un modelo que evitar, porque tiene actitudes que se alejan del estereotipo tradicional de la mujer aceptado por el patriarcalismo: es ella quien lleva los negocios de la casa, es una comerciante muy eficiente, rechaza a su hija y con ella los llamados “instintos maternales”, es infiel y además lo es con un esclavo. Sin embargo, Bernarda ha sido obligada a seducir a un hombre a quien no ama —el marqués— por decisión de su padre para obtener el dinero de Ignacio. Tiene una hija de él, pero a pesar de “su maldad” ella se rehúsa a matar al marqués según los planes de su padre. Cuando se enamora de Judas, nuevamente queda bajo el dominio de éste, y cuando Judas muere, termina sus días sola y enferma.

Josefa, la abadesa del convento, debe someterse a la voluntad del obispo Toribio Cáceres, a pesar de la animosidad que siente hacia todo lo que se refiera a él.

Sierva María es libre mientras vive con los esclavos. En el momento en que su padre decide “civilizarla” es llevada a la casa. Si bien la niña no desea este cambio, no tiene otra opción más que obedecer al marqués. A partir de entonces se inicia el encierro de la protagonista, del cual no escapará sino para dirigirse a las celdas del convento de donde ya no saldrá con vida. En el personaje de Sierva se manifiesta constantemente el tema del encierro y el silencio. En realidad ella nunca llega a entender por qué se la aparta de su libertad, se la encierra, se la juzga y finalmente se la exorciza. Ella nunca se defiende ante quienes la condenan, se somete a la voluntad de otros y solo alcanza la ansiada libertad mediante la muerte. En este caso, como señalan Gilbert y Gubard (1990), para aquellas mujeres que desestabilizan el estereotipo tradicional de feminidad designado por el patriarcalismo, la única salida es siempre el encierro, la locura o la muerte. Sierva María es encerrada, considerada loca y su destino cierra el círculo con su muerte.

En el caso de la protagonista, confirma la victimización que sufre pues en el fondo ella nunca llega a ser consciente de las razones que la llevan a cambiar su mundo feliz y seguro con los esclavos. Las circunstancias que rodean a la joven le resultan inexplicables: Sierva María no entendió nunca qué fue de Cayetano Delaura, por qué no volvió con su cesta de primores de los portales y sus noches

insaciables. El 29 de mayo, sin alientos para más, volvió a soñar con la ventana de un campo nevado... (García Márquez, 1994:197-198).

Los diferentes personajes femeninos si bien impugnan desde diferentes instancias el poder del patriarcado, al final deben someterse a la oficialidad de este discurso y la conducta desestabilizadora que muestran con sus acciones resulta neutralizada en todos los casos. América Latina se somete al discurso de la oficialidad que a través de las potencias detenta el poder económico y político.

La presencia de la parodia y los géneros intercalados

En los diferentes discursos aparecen elementos como la parodia, los géneros intercalados, entre otros, que contribuyen al intercambio dialógico y al plurilingüismo presentes en la obra.

El elemento de la parodia se encuentra en el mismo título de la obra: *Del Amor y otros Demonios*, ya que desde el inicio surge la ironía pues el amor aparece como “uno” de tantos demonios. Las palabras amor y demonios adquieren diferentes connotaciones según quien emita el discurso. Cuando aparecen dentro del discurso de la religión católica, el “amor” se convierte en el amor de Jesucristo y la Iglesia, aquel que salva del error, la verdad, mientras que lo “demoníaco” será todo aquello que se aparte de este discurso oficial.

Por lo tanto, la cultura africana y sus diferentes manifestaciones son consideradas como algo que debe ser “exorcizado” para ser salvado del error. Las diferencias culturales de los africanos, judíos y aborígenes son consideradas como errores que deben ser corregidos, encauzados por el camino del bien a partir de la guía de la Iglesia Católica. El discurso de tendencias monológicas aparece manifestado en la posición de la Iglesia Católica, en su misión evangelizadora en América Latina; es una posición que en su discurso no admite la posibilidad de respuesta, posee la verdad absoluta sin posibilidad de ser cuestionada. Cualquier intento de diálogo es considerado como un rechazo o impugnación a la doctrina religiosa de la Iglesia. Por esta razón, dudar de sus preceptos lleva implícito el castigo por oponerse a la verdad. La Inquisición se convierte en la depositaria absoluta de la verdad.

La palabra “demonios” aplicada a la protagonista adquiere un acento marcado que posee dos sentidos contradictorios. Mientras que para los representantes de la religión católica, el obispo y la abadesa, Sierva María es un demonio, para Abrenuncio y Cayetano, la niña es inocente, una víctima de la ignorancia y del demonio, que en este caso los representa la Iglesia católica misma por su intransigencia cultural y social. El Padre Cayetano, enamorado de la joven, considera a la abadesa como el verdadero demonio. Ella representa el fanatismo religioso intransigente que se manifiesta en el catolicismo.

El demonio para los esclavos, en alguna medida, está representado por la cultura de los blancos, por una religión impuesta por la fuerza “para salvar sus almas”. También, el título puede ser interpretado como el contraste entre las dos culturas que se enfrentan en el texto: la africana y la española. Si bien el amor

como experiencia entre seres humanos puede ser un demonio, no menos lo es para los esclavos la presencia de los españoles: “El amor es el demonio genial que llena de fuerza vital la existencia de los hombres, aunque al final ese fuego los consume (Sierva María y Cayetano). Los “otros demonios” son los traídos por los colonizadores al continente americano” (Vidal, 1995:306).

El amor, visto desde la perspectiva de Bernarda y Judas, tiene este matiz demoníaco de “un fuego que consume”. La pasión y el amor de la señora de la casa por su sirviente se convierten en un demonio para ella. La relación de poder que debe existir entre el ama y su esclavo se invierte: el sometido pasa a ser el amo y ella a su vez queda a merced de Judas. Bernada se convierte en una mujer sumisa y degradada. Al vivir y experimentar un amor prohibido por la sociedad, la cultura y la religión, se rebaja al nivel de una esclava.

El nombre de “Sierva María de todos los Ángeles” también posee un elemento paródico, el cual por el argumento se convierte en irónico. El catolicismo considera a María, la Virgen y madre del Salvador, la sierva de Dios. María es quien humildemente se somete al ángel y cumple la voluntad divina. En la figura de la Virgen María se sublima la imagen idealizada de la feminidad positiva por excelencia. Sin embargo, en la obra *Sierva María* se convertirá, sin entenderlo, en la antítesis de esta figura: para la Iglesia ella será la encarnación del demonio e incluso terminará, sin proponérselo, seduciendo a un cura. El elemento paródico de este contraste entre ambas “Marías” se ejemplifica en una descripción de la niña, la cual recuerda las representaciones pictóricas de la Virgen María:

...Estaba en la sala de actos, cubierta de joyas legítimas y con la cabellera extendida a sus pies, posando con su exquisita dignidad de negra para un célebre retratista del séquito del virrey...

A la hora nona el retrato estaba terminado. El pintor lo escudriñó a distancia... le pidió a Sierva María que lo viera. Era idéntica, parada en una nube, y en medio de una corte de demonios sumisos... (García Márquez, 1994:142-143)

La parodia se manifiesta también en la contradicción y la incongruencia del nombre del cura Tomás de Aquino; así se evoca a Santo Tomás de Aquino (1227-1274) quien escribió sobre la existencia de brujas y su relación con los demonios, como señala Castiglioni: “Sus afirmaciones consolidan definitivamente la creencia en el poder de las brujas y establecen las bases para toda la acción ejercida contra ellas” (1974:218). En la novela, es precisamente el padre Tomás, antiguo fiscal de la Inquisición en Sevilla, un defensor de las religiones y costumbres consideradas como demoníacas. El cura después de jubilado, se apasionó por las lenguas africanas y para aprenderlas mejor, vivió con los esclavos. La oportunidad de convivir con ellos le permitió conocer más a fondo la cultura de los esclavos y así su visión es mucho más racional y alejada del fanatismo religioso de los otros. El padre Tomás es la persona que intenta ayudar a la niña, de aclarar los malos entendidos al desvirtuar las acusaciones de posesión demoníaca que imputan a Sierva María.

Durante la época de la colonia, la Iglesia Católica y su brazo “castigador” la Inquisición adquieren mayor poder. La visión de mundo que Europa posee es la de ser la cultura superior civilizadora que se enfrenta a la superstición, la magia y al mismo demonio en el Nuevo Mundo. Sierva María al practicar la cultura de los esclavos y las tradiciones de los antepasados africanos, es vista como un elemento desestabilizador del orden por lo cual debe ser neutralizada. Sierva María, si bien es cierto no fue considerada una bruja, fue víctima de exorcismos, ordenados por la Iglesia Católica, con el fin de conjurar el espíritu maligno demoníaco que la poseía. La niña, víctima inocente de un hecho tan trivial como la mordedura de un perro, se convirtió en un elemento disruptor de la paz y la armonía. La ignorancia médica unida a la superstición popular y a la intolerancia religiosa de la Iglesia Católica conducen a la muerte a la protagonista.

Otros elementos paródicos en el texto se encuentran en la descripción caricaturesca de algunos personajes, quienes por su título nobiliario deberían presentar una imagen más acorde con su rango; sin embargo, son ridiculizados por sus orígenes, facultades, comportamiento y aspecto físico. Tal es el caso de la descripción tanto del primer marqués de Casaldüero como de su hijo Ygnacio:

Habría podido ser lo que hubiera querido, por el poder desmesurado del primer marqués, su padre, Caballero de la Orden de Santiago, negrero de horca y cuchillo maestre de campo sin corazón, a quien el rey su señor no escatimó honores y prebendas ni castigó injusticias. ...Creció con signos ciertos de retraso mental, fue analfabeto hasta la edad de merecer y no quería a nadie. (García Márquez, 1994:49)

... Era un hombre fúnebre, de la cáscara amarga, y de una palidez de lirio por la sangría que le hacían los murciélagos durante el sueño. Usaba una chilaba de beduino para andar por la casa y un bonete de Toledo que aumentaba su aire de desamparo. (García Márquez, 1994:16)

Al final de la novela, el título inicial parodia el amor como demonio, pues se narra cómo la guardiana que entró a preparar a Sierva María para la sexta sesión de exorcismos la encontró “muerta de amor”. En realidad, no fue el amor humano y pasional el que acabó con su vida sino el amor espiritual y religioso, el cual se manifestó por medio de la intolerancia, la superstición y la ignorancia. El amor humano intentó salvar a Sierva María, a diferencia del amor divino que la llevó a su trágico e inmerecido fin: la Iglesia cumplió la misión de “salvar” a la niña.

En cuanto a la utilización de los géneros intercalados, García Márquez hace uso del género histórico: la novela se inicia con un prólogo donde se explican hechos y lugares geográficos, cuyo veracidad da origen a la obra. Estos elementos asociados a una leyenda sobre una marquesita constituyen el punto de partida para la elaboración de *Del Amor y otros Demonios*. La historia de la época de la colonia en América Latina es el eje conductor del lector a lo largo del argumento. Así, se encuentran presentes situaciones históricas como el tráfico de esclavos, los choques raciales y la presencia de la Iglesia Católica en América.

El género poético se encuentra presente en los versos de los sonetos y glosas de Garcilaso de la Vega que van a enmarcar la relación amorosa de Cayetano y Sierva María, incorporando así la tendencia de la novela romántica de insertar versos. El amor de Sierva María y Cayetano nace enmarcado por los sonetos de Garcilaso, el español a quien el obispo considera como “un poeta pagano que no mencionaba a Dios más de dos veces en toda su obra” (García Márquez, 1994:92).

El amor entre Delaura y Sierva María es el discurso que desestabiliza en cierta medida el discurso oficial. El sentimiento amoroso que prevalece entre ambos no es el espiritual y religioso de los Evangelios, sino el humano que se opone a las convenciones establecidas por la Iglesia. La historia de amor entre el cura y la niña es una unión polémica e ilícita: un cura que rompe su voto de celibato con una joven, quien además de acuerdo con la sociedad se encuentra poseída por el demonio. ¿Constituye una unión entre un ángel y un demonio? En alguna medida lo es socialmente pues su relación atenta contra la moral, la ética y los preceptos religiosos de la época. La relación de ambos personajes se encuentra prohibida social y religiosamente, conlleva una unión que enfrenta dos visiones de mundo: el discurso de poder y el discurso de las minorías.

Los refranes aparecen como un género insertado que funciona no sólo como un elemento irónico sino que permite acentuar el elemento paródico que enfrenta dos visiones de mundo antagónicas. Mediante deconstrucciones paródicas de ciertas frases hechas, de ciertos proverbios que se vuelven al revés, se subvierte la posición del poder canónico. Así, cuando Abrenuncio recibe al marqués de Casalduero lo saluda diciéndole: “Benedictus qui venit in nomine veritatis” (García Márquez, 1994:27); el personaje cambia el sentido de la frase “Benedictus qui venit in nomine patris”, es decir, Abrenuncio le ofrece la verdad y no al padre celestial como es el sentido de la frase original.

En otra ocasión, cuando el marqués de Casalduero se refiere a la situación de su casa y expresa: “En mi casa se hace lo que yo obedezco” (García Márquez, 1994:36), invierte el sentido de la frase “en mi casa se hace lo que yo digo”. Él se convierte en una figura ridícula y paródica en contraste con su posición: él es el marqués, el dueño de la casa, el esposo y patriarca del hogar; en teoría, a quienes todos deben obedecer. Sin embargo, en la práctica él en su propio hogar se encuentra sometido a su mujer, Bernarda, y teme a los esclavos.

La misma Dominga de Adviento teme en cierta medida a Bernarda, pero también se burla de ella y sus desplantes, así cuando se refiere a su ama parodia su forma de actuar y afirma: “El culo no le cabía en el cuerpo” (García Márquez, 1994:61) y al hacerlo la esclava invierte el sentido de la frase “el alma no le cabe en el cuerpo” y se burla de las pretensiones de gran señora que muestra Bernarda.

El plurilingüismo social que combina lenguajes diversos entre los que se establece un diálogo hace posible, en la esfera del lenguaje y la cultura, una polifonía, que como bien señala Bajtín permite un punto de encuentro entre las diferentes voces donde cada una encuentra su contrapunto en la otra voz; es la multiplicidad de puntos de vista autónomos la que conduce a la polifonía (Bajtín, 1995:276). La polifonía como reflejo literario de una conciencia lingüística y de visión de mundo integra la cultura humana en la reflexión artística de la pluralidad.

Conclusión

La novela de García Márquez recrea el sistema de valores imperante en la época colonial marcado por el impacto de tres culturas: la española, la aborígen y la negra; se presentan dos mundos donde confluyen dos posiciones diferentes: el punto de vista de las minorías y el de los grupos de poder. En esta novela, el tipo de estructura muestra construcciones híbridas, donde se contraponen dos puntos de vista, dos visiones y dos culturas distintas que se funden en una misma realidad. Dentro de estas visiones, se destaca la española en su posición colonizadora, no hay en ella una actitud de respeto por las otras dos culturas sobre las que pretende y, de hecho, impone su sistema de valores, coloniza y cristianiza a los grupos marginales.

La plurivocidad conduce a una polifonía narrativa que Bajtín denomina como “recreación artística de la naturaleza polifónica de la propia vida” (1995:276), la cual permite una manifestación artística plural del diálogo siempre abierto y siempre inconcluso entre sujetos y las conciencias activas no sujetas a la autoridad del autor. En la novela *Del amor y otros demonios*, la conciencia de cada personaje está complementada por el punto de vista de las otras voces y por el narrador. De esta manera, permite conocer un discurso a la luz de otro discurso, es decir, conocemos el discurso religioso oficial a la luz del discurso de las minorías. Según Vidal Ruales: “En esta novela hay una declaración sobre el aporte de las filosofías tradicionales africanas en la construcción de la sociedad colombiana y el ser auténticamente libre, es decir, rebelarse ante el orden represivo en el que se le impide ser hombre en todas las dimensiones: espirituales, étnicas, culturales y sobre todo humanas” (1995:315).

La historia de América Latina tiene una constante marcada desde el descubrimiento debido al choque de dos grandes culturas. De ahí, la importancia de esta relación literatura-sociedad a partir de la cual se logra una reelaboración de la época de la colonia en Hispanoamérica, ya no con un discurso de tendencias monológicas, tradicionales en la novela histórica, sino mediante el plurilingüismo presente en la nueva novela histórica. La reescritura de la nueva novela histórica implica cierta polémica con la concepción civilizada de la historia. La novela desenmascara la voz oficial y nos permite conocer las diferentes visiones de mundo presentes en América Latina durante la colonia.

El mestizaje es definido como la hibridación de la especie humana originada por el cruce entre las distintas razas existentes. Sierva María, la protagonista de la novela, portaba collares de santería yoruba y el escapulario del bautismo, hablaba las diferentes lenguas africanas, conocía sus bailes, compartía sus alimentos, su religión, etc. En síntesis, compartía su cultura, pero cuando su padre el marqués de Casaldurero trató de convertirla “en blanca” también aprendió las costumbres de los blancos sin olvidar la cultura africana; así, ella representa en la novela la hibridación de ambas culturas. El mismo pelo cobrizo de Sierva María puede interpretarse como la convergencia de las tres culturas.

El traslado de creencias y costumbres como consecuencia de la dominación española va a desvalorizar las culturas americanas y africanas al implantar un

nuevo sistema de valores. Las creencias de la brujería de la Europa medieval y del Renacimiento, mezcladas con las creencias mágico religiosas de los indígenas producirán el fenómeno sincrético.

La fe católica y la yoruba se conjugan en dos personajes del texto; Sierva María y Dominga de Adviento, quien al referirse a la religión decía que: “su alma estaba en paz por lo que le faltaba en una lo encontraba en otra”. Una síntesis que también llevaron a cabo en América los esclavos, obligados por la Iglesia a adoptar nuevas creencias y ligados por su tradición a la religión yoruba; los negros y los indígenas combinan ambas creencias para lograr adaptarse a las exigencias de ambas y así lograr una simbiosis asequible para todos.

García Márquez rompe el límite de la historia oficial y pasa al nivel del relato con las diferentes voces, conciencias y puntos de vista que recrean y reconocen el valor de la multiethnia y la pluricultura de América. Sierva María se convierte en la metáfora de lucha y defensa de la cultura legada por los antepasados africanos a América. Su importancia radica en la valorización que cobran las crónicas de esa época pasada en el planteamiento de la historia latinoamericana.

Bibliografía

- Bajtín, Mijaíl (1995). *Estética de la creación verbal*. México: Siglo XXI.
- (1986). *Problemas de la poética de Dostoievski*. México: Fondo de Cultura Económica.
- (1989). *Teoría y estética de la novela*. Madrid: Taurus.
- (1989b). *El problema de los géneros discursivos*. México: Siglo XXI.
- Castiglioni, Arturo (1993). *Encantamiento y magia*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Gilbert, Sandra y Susan Gubar (1994). *La loca del ático*. España: Cátedra.
- Holquist, Michael (1994). *Dialogism. Bakhtin and his World*. London/New York: Routledge
- García Márquez, Gabriel (1994). *Del amor y otros demonios*. Bogotá: Editorial Norma.
- Vidal Ruales, Stella M^a (1995). *Presencia de la Cosmovisión Yoruba en Del Amor y otros Demonios*. Memorias IX Congreso de la Asociación de Colombianistas, Universidad de los Andes/The Pennsylvania State University. Bogotá.